

AMOR EN URUGUAY

FANZINE
FIDCU 2015, MONTEVIDEO

(AYER FUE)
8 DE MAYO 2015

NÚMERO: 5 DE 6
N ESCENA

NO HAY DANZA SIN AMOR Y POR ESO TUVIMOS QUE RAPTAR ESTE FANZINE Y A SUS COLUMNAS PARA EXPANDIRLAS EN FORMA DE CRÍTICA, LO QUE ES LO MISMO QUE DECIR EN FORMA DE ERÓTICA. QUEREMOS PRACTICAR Y DISCUTIR SOBRE POSIBLES FORMAS DE ESCRIBIR SOBRE DANZA Y SUS OBRAS DESDE UN LENGUAJE AMISTOSO Y DESDE EL ENCUENTRO CUERPO A CUERPO QUE GENERA EL FESTIVAL. BUSCAMOS PONER A CIRCULAR PALABRAS QUE REVERBEREN EN OTROS CUERPOS Y EN OTRAS OBRAS Y ASÍ INFINITAMENTE, HACIÉNDONOS TEMBLAR DE AMOR. Esta EXPANSIÓN es un rapto de AMOR. Por más en el mundo usted puede visitar AMOR en Uruguay, AMOR en Hermosillo y quién sabe cuánto AMOR más por ahí.

NO NOS HACEMOS RESPONSABLES DE LO AQUÍ ESCRITO, PERO SÍ DE HACER MUCHAS FOTOCOPIAS

TODOS A ESCENA POR JUANA DE ARCO (SOBRE 60 MINUTOS)

Eloísa Jaramillo nos invita a sumarnos en su aventura de ese conteo de segundos que nos muestra cómo podemos pasar y qué podemos hacer en cada uno de éstos minutos.

El tema de hoy es justamente lo que cuenta, porque también nos invita a estar en escena con ella, a vivenciar el transcurso de los minutos, 60 minutos cada uno diferentes el anterior del siguiente. En el recorrido se puede decir que pasamos por distintos estados físicos, del conteo consciente a la inactividad física, la que es vivenciada de muy distintas maneras, según el propósito que tenga ese minuto, nos vemos viviendo/recordando, en fin, invirtiendo esos minutos en diferentes acciones/quietudes, elegidas conscientemente, y cada tiempo con su propósito.

¿Qué es lo que nos hace sentir que usamos/perdemos el tiempo? ¿Qué metas/propósitos tenemos para ese tiempo? Se recordaron, se hicieron rutinas aprendidas a los 8 años, a los 22, y más, se cantó, se bailó, vivimos el final de una era, se congeló el tiempo, se enviaron besos, vimos lo que el viento se llevó, tuvimos tiempo libre, ella fue el centro, memorizó un texto, oímos su Epifanía, vivimos lo más difícil de su vida, su éxtasis místico, vimos congelarse el tiempo, su don de la ubicuidad, perdimos y recuperamos el tiempo junto con ella. Eloísa aprendió a bailar candombe, todo durante la obra, con nosotros todos en escena. Un viaje fructífero, nos hizo viajar en el tiempo, en el espacio, y en las emociones. Se aplaudió y se aplaudió eufóricamente.

RODEADOS POR JUAN DAVIS REBALOU (SOBRE MORDEDORES)

Cosa linda es entrar a ver una obra y enfrentarse al vacío.

Un espacio vacío que esperamos se llene de cosas, o no.

Un vacío que late y respira, tanto que lo podemos escuchar.

Algunos de los presentes visten ropa adecuada para el calor que hace, lo que me hace dudar y pensar que serán ellos los que llenarán el vacío. Uno de ellos tiene saliva que sale de su boca.

Estamos rodeados, somos un cuadrado de espectadores sedientos de acontecimientos y el espacio sigue vacío.

Un ruido muy cercano, casi en mi oreja me hace voltear para ver.

Una boca perfecta mastica y se hace presente. El sonido es de algo que explota pero no es claro. Suerte la de algunos que estamos cerca y podemos ver lo que mastica.

Es algo que nunca he masticado. Para el cuál unas mandíbulas desarrolladas hacen falta así como curiosidad de masticar lo desconocido y en esa ignorancia escuchar que suena y cómo suena. De repente lo vacío se llena de jadeos, dientes, baba, movimientos tiesos, intenciones hambrientas de espacios mordibles.

Lo que veo me afecta, interna y externamente, me hace mover al ritmo de respiraciones y morder al ritmo de la rabia.

Pensar que los animales saborean el desgarrar y nosotros los humanos tenemos un cuchillo para cada cosa.

DISPONIBLE EN

raptosdeamor.wordpress.com

www.fidcu.com

www.seteporsete.net

**MORDER PARA SER, PARA DESCUBRIR
POR JOSE LUIS GOTAN UY
(SOBRE MORDEDORES)**

De repente... las mandíbulas parten, cortan, estrujan, rasgan, crujen, suenan, articulan en la luz y a la luz, ellos y nosotros nos entremezclamos, en esa luz hay seguridad, certeza. De pronto la luz se apaga, en la negrura espesa los sonidos continúan, más cerca, más lejos, aquella imagen vista a plena luz, es recurrente ahora, ya no será lo mismo, poco a poco en la escena comienza a ser eso lo natural, lo humano y lo animal, la animalidad humana al natural. Los cuerpos pasan a depender unos de otros, los espacios se llenan, se trasladan, los cuerpos dependen de las mordidas y éstas de los cuerpos, el movimiento fluye con la respiración jadeante, abrazadora, húmeda y rítmica, las mordeduras parecen ser sostén repetitivo, explorador.

Exaspera y desespera, provoca, la escena se ve provocada y provocadora, inquieta, el nervio se tensa, genera risa y genera angustia. La escena está allí vívida, todos y cada uno es parte.

Parece generarse un éxtasis propio de la satisfacción del morder, de la gula cada vez más insatisfecha de morder. Solo morder. Y con cada incisión con cada mordisco, el estremecimiento pequeño, cercano, que recorre el cuerpo y se manifiesta en las extremidades, para volver solo a morder.

Cada incisión una vibración.

Se modifican los planos, los cuerpos desaparecen en la propia escena, cambian los ejes y se modifican las articulaciones, todo es comestible. Sonidos guturales sacados desde el fondo del ser, manifestando saciedad y ansiedad, disfrute. Los cuerpos dialogan solos ahora, entre flácidos y tiesos, generando estadios y estados, luego se recomponen se reencuentran, se armonizan descansan y de nuevo a comenzar el placer de morder, la angustia de morder.

La escena ahora quiere morder también, quiere probar, quiere estar. Cuánto ritmo generado a través de dientes y mandíbulas, y morder también puede ser familiar tanto como servir para comer. Saciados ya, en forma lúdica, el disfrute de soplar y resoplar sobre el cuerpo mordido, la aventura de descubrirnos desde otro lugar que deja espacio a la reflexión.

**EN EL MISMO PLANO
POR JUAN DAVIS REBALOU
(SOBRE APNEA)**

Todo y nada.

Un cuerpo y muchas otras cosas.

Que necesario es lo vivo en escena y el resto a su merced.

Hay de todo, lo que hace entretenido el momento de esperar a que entren todos.

Un amplificador es el protagonista, no está vivo pero casi.

Sube y sube. Tímpanos preocupados me reclaman.

La perfección de taparse la marca de los zapatos con la misma cinta que hace en escena que las cosas se tranquilicen, es una delicadeza.

De todo, hay de todo.

Los objetos, que no tienen vida pero casi comienzan a respirar.

A medida que pasa el tiempo y parafraseando a la evolución, los objetos se unen en el mismo nodo del cual derivan el resto de las especies-imágenes que emergen.

Una pared de olas.

Un montículo de sonidos.

Unas manos blancas y preparadas.

Para irse yendo en lo fantástico de las imágenes. En el poder de asociación e interpretación de lo que se ve. En un devenir de cosas suceden las situaciones que hacen que siga habiendo de todo.

Un hombre con muchas cosas pueden hacer una obra y un cuadro.

Un hombre y una cosa pueden casarse para siempre.

Hasta que la muerte los separe.